CARNE ES GUERRA

Veganismo y conflicto armado en Colombia

dostristestigres

I

Comer es una acción tan cotidiana que pareciera reducirse a la mera satisfacción de una necesidad biológica, alejada del complejo entramado de dinámicas sociales, políticas y económicas que atraviesan la producción-consumo de todas las mercancías. Pero lo cierto es que cuando nos sentamos a la mesa y degustamos lo que tenemos en el plato estamos comiendo no solo ese guisado —un montón de carbohidratos-proteínas-minerales-vitaminas—, estamos comiéndonos el mundo.

Bien sea que nuestras papas sean cultivadas por campesinos en Boyacá o que nuestras manzanas provengan de un gran monocultivo en el Cono Sur, ese bocado ha implicado el trabajo de cientos de personas, desde la siembra y cultivo hasta la distribución y venta o preparación. Ha sido transportado por cero o cientos de kilómetros, y ha requerido del uso de combustibles, carreteras, empaques de plástico, la destrucción —o no— de millones de hectáreas de bosques y otros hábitats, la muerte y tortura de humanxs y animales no-humanxs, por nombrar algunas cosas. Sin duda, las relaciones que atraviesan esos alimentos son diferentes en cada lugar; quién los cultivó, quién los preparó y por qué, cambian definitivamente el carácter de esa comida.

Alimentarnos es también recordar a nuestros ancestros, nuestra infancia, nuestro lugar de origen. Lo que comemos habla de quiénes somos, de dónde venimos, y cómo nos relacionamos con este mundo.

Nadie puede vivir sin comer y en ese sentido la alimentación —o la falta de ella— ha sido fundamental en la pugna por el poder. Ya desde épocas remotas durante las guerras era usual el sitio a las ciudades para impedir el paso de alimentos y así obtener la victoria sobre el enemigo desnutrido o literalmente muerto de inanición[1]. Hoy en día la producción de alimentos es muestra clara del ejercicio del poder y de la configuración del mundo, los países ricos establecen, mediante tratados de libre comercio, el Banco Mundial y el FMI, qué deberían producir los países pobres y bajo qué condiciones, además de imponer modelos de consumo[2].

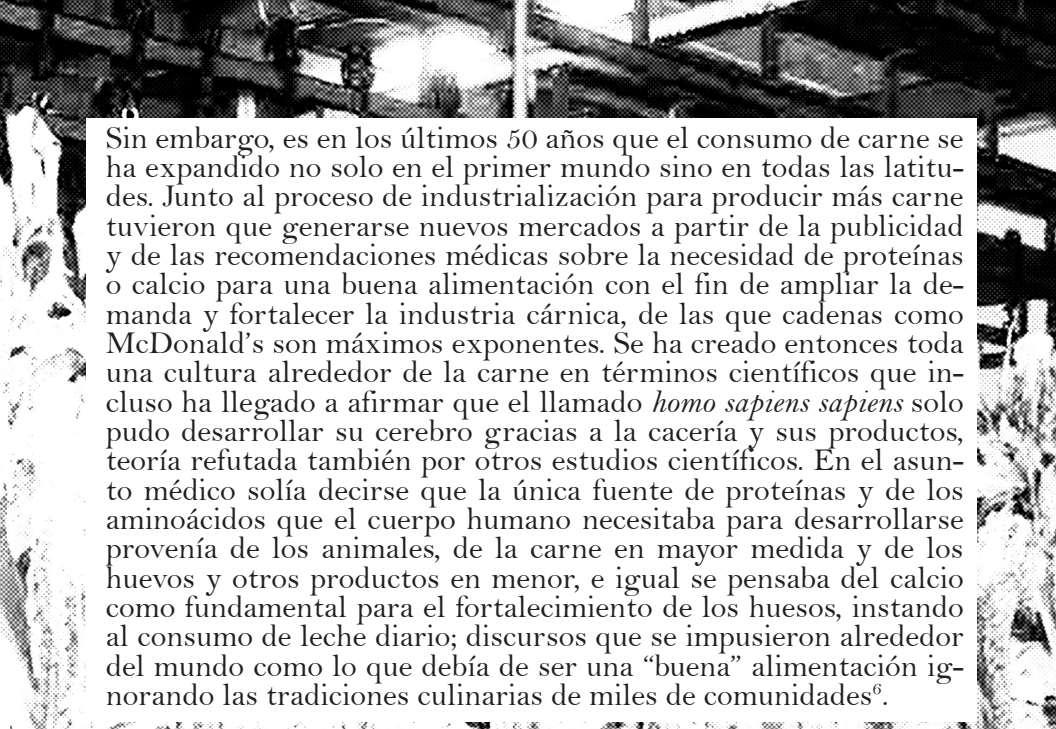
Las prácticas de producción y consumo que se han impuesto a lo largo y ancho del mundo, se basan en la industrialización, desde la materia prima —monocultivos, ganadería, pesca intensiva, etc. — hasta el alimento al que se le aplican cientos de químicos y que llega a nuestras manos en un vistoso paquete de aluminio o una cajita de Tetrapak. Esta forma de alimentación que se ha posicionado en los últimos 50 años, no solo ha causado estragos en la salud humana, ha tenido millones de consecuencias en todos los ámbitos: la deforestación y destrucción de miles de hábitats y un sinfín de problemas ecológicos, la usurpación de tierras por parte de las grandes empresas relacionadas con grupos armados, el desplazamiento, asesinato y explotación de millones de campesinxs del mundo[3], así como la eliminación de sus culturas y sus prácticas alimentarias, entre otras.

Preguntarnos por lo que hay en nuestro plato nos lleva a pensarnos el mundo en el que vivimos y a cuestionarnos sobre las dinámicas de dominación y explotación en las que estamos sumergidxs. Por ello decidir qué comer es finalmente, una decisión política, seamos o no conscientes de ello..

II

“Cuando le pregunté a un ex granjero qué sentía sobre las gallinas, dijo que las encontraba ‘estúpidas y ruidosas. No puedo tener una relación con ellas —solo son máquinas ponedoras de huevos. En cualquier caso, no valen mucho y no duran mucho’”[4]

En el llamado primer mundo el consumo extendido de carne —vaca, cerdo, pollo principalmente— puede remontarse a la Revolución Industrial[5] cuando comienzan a automatizarse los procesos alrededor de la producción de carne, leche o huevos. Desde la selección genética para la reproducción, la crianza en establos —no al aire libre como solía hacerse— y la implementación de nuevas técnicas de asesinato en el matadero, hasta la creación de un mercado que consumiera dicha carne, aunque entonces resultara difícil porque la mayoría de las personas aún tenía relación con los animales “de granja” y esto les generaba ciertas dudas respecto a los nuevos métodos.



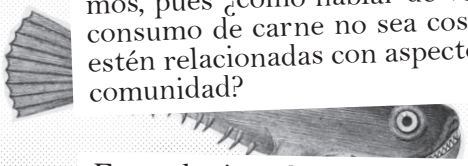
Sin embargo, es en los últimos 50 años que el consumo de carne se ha expandido no solo en el primer mundo sino en todas las latitudes. Junto al proceso de industrialización para producir más carne tuvieron que generarse nuevos mercados a partir de la publicidad y de las recomendaciones médicas sobre la necesidad de proteínas o calcio para una buena alimentación con el fin de ampliar la demanda y fortalecer la industria cárnica, de las que cadenas como McDonald's son máximos exponentes. Se ha creado entonces toda una cultura alrededor de la carne en términos científicos que incluso ha llegado a afirmar que el llamado *homo sapiens sapiens* solo pudo desarrollar su cerebro gracias a la cacería y sus productos, teoría refutada también por otros estudios científicos. En el asunto médico solía decirse que la única fuente de proteínas y de los aminoácidos que el cuerpo humano necesitaba para desarrollarse provenía de los animales, de la carne en mayor medida y de los huevos y otros productos en menor, e igual se pensaba del calcio como fundamental para el fortalecimiento de los huesos, instando al consumo de leche diario; discursos que se impusieron alrededor del mundo como lo que debía de ser una "buena" alimentación ignorando las tradiciones culinarias de miles de comunidades[6].

La producción de carne —y los demás productos de origen animal— parten de la explotación, el sufrimiento y el cruento asesinato de millones de animales alrededor del mundo[7], pero en el supermercado todo lo que vemos son filetes de vaquitas felices en idílicas granjas. Y no solo resulta ser una problem ática referente a los animales no-humanos. Si tenemos en cuenta que al ser un "cultivo" intensivo de ganado se necesitarían grandes extensiones de pastos para su alimentación los cuales son inexistentes, entonces la mejor manera de alimentarles es mientras se pudren en pequeños establos, con concentrados a base de maíz, sorgo, trigo o soya. Estos son producidos en buena medida en los países del "tercer mundo", cultivos transgénicos e intensivos que destruyen los ecosistemas además de impedir el cultivo de otros productos necesarios para la soberanía alimentaria, que incluso generan el desplazamiento de campesinos al negarse al cultivo de dichos productos. En últimas, buena parte de las tierras cultivables del mundo se emplea para la alimentación de ganado destinado a la producción de carne que solo unos cuantos privilegiados pueden adquirir.

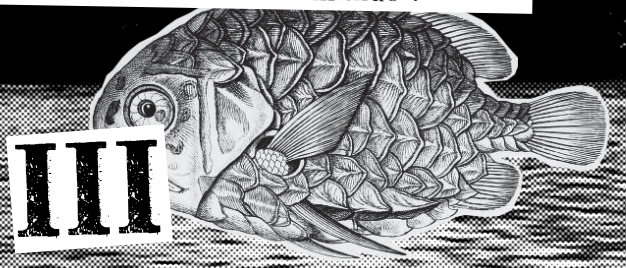
El veganismo, entendido como el rechazo al consumo de productos de origen animal, no se plantea necesariamente como una oposición al sistema que produce y reproduce las dinámicas de consumo y explotación animal. Conocido desde la Grecia Antigua[8], también se asocia con perspectivas religiosas —como el budismo, los khrisnas, el yoga— o con la dieta perfecta para ser "saludables" y "bellxs".

También, está íntimamente ligado con el movimiento antiespecista y pro-liberación animal y con círculos anarquistas, pero incluso entre estas redes, termina reduciéndose muchas veces a una cuestión moral con la endilgada capacidad de juzgar como asesinxs a quienes consumen productos de origen animal sin cuestionarse con profundidad y sentido crítico por las dinámicas que permiten la elaboración de tales productos y la perpetuación de esas relaciones especistas[9].

Pero es sin duda en las últimas décadas que el veganismo se ha posicionado como reacción a la manera en que actualmente comemos, pues ¿cómo hablar de veganismo en una cultura en la que el consumo de carne no sea cosa de todos los días y cuyas prácticas estén relacionadas con aspectos espirituales y rituales de la vida en comunidad?



En cualquiera de los casos nombrados anteriormente el veganismo quedaría reducido a una mera escogencia dentro de las posibilidades del capitalismo, funcional a sus dinámicas en las que la solución o el problema están en consumir tal o cual producto, en vez de cuestionar el sistema de producción en general. No importa que comas seitán o lomo de res, si se trata de soya transgénica, proveniente de grandes monocultivos, del despojo de tierras y de la destrucción de hábitats —la Amazonía por ejemplo—, y con ella la eliminación de animales y de humanxs y sus culturas. ¿Cuál es la diferencia? La ilusión de salvar a una vaca y generar el exterminio de algún animal "exótico" en las selvas del "tercer mundo".



III

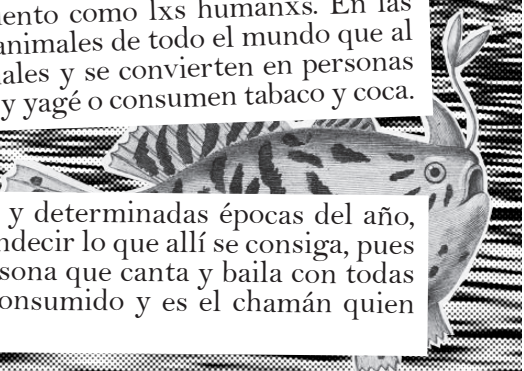
"Pero, adicionalmente, esto ejemplifica una ceguera cultural muy propia de las sociedades occidentalizadas: si el veganismo supone que el respeto se articula de una y solo una forma, entonces es claramente incapaz de concebir una sociedad multicultural. ¿Qué pasa con el respeto que el cazador tiene con su presa en algunas de las Primeras Naciones de Abya Yala —es decir, América—? ¿Por qué ese acto habrá de ser juzgado como equivalente al hecho de matar vacas en un rastro?"[10]

Ser-estar-pensarnos desde América Latina implica hacernos conscientes de la historia de violencia y conflictos que recorren el continente, de las dinámicas de colonización, discriminación y explotación particulares, y de que existen un sinfín de formas diferentes a la imposición occidental de ver-pensar el mundo y que, si no partimos desde estas reflexiones, caeremos en el recurrente error de repetir como loras discursos y prácticas producidas en otras partes del mundo que tal vez se quedan cortas para entender la realidad del territorio que habitamos.

Comer en América Latina es reflejo de lo que somos, de las relaciones que guardamos con el territorio, con nuestra historia. La riqueza y variedad de los alimentos que se obtienen de estas tierras, así como los caldos y guisos que nos son propios, reseñan procesos de conquista, de intercambio, de resistencia. Son muestra de la increíble multiplicidad de personas y de visiones de mundo que configuran estos lugares.

Por ejemplo, en Colombia, en las comunidades Makuna del Vaupés la relación que existe entre humanxs, animales y plantas es además de física, una relación espiritual[11]. Lxs Makuna viven del cultivo de yuca brava así como de la caza, la pesca y la recolección. Existen para ellxs tres clases en las que se dividen todas las formas de vida: *yai*, "aquellos que se alimentan de nosotros"; *masa* (gente), cualquier ser viviente; y *wai* (pez), cualquier alimento. Todas las formas de vida, animales y plantas en un sentido espiritual son *masa*, esta gente es vista por lxs brujxs (*kumú*) en sus alucinaciones. De este modo, los peces no son solo eso, ellos son "gente pez" (*wai masa*) que tienen malocas, territorios particulares, dueñxs de maloca (líderes) y su propia "cultura".

Esta es una visión que se extiende a todos los animales: son gente que se viste de animales, así ellos tienen su maloca, su casa de nacimiento, tienen alma y pensamiento como lxs humanxs. En las malocas de los animales se reúnen animales de todo el mundo que al entrar se quitan sus pieles de animales y se convierten en personas que bailan y cantan y toman chicha y yagé o consumen tabaco y coca.



Por esta razón, en ciertos lugares y determinadas épocas del año, no se puede pescar ni comer sin bendecir lo que allí se consiga, pues unx se estaría comiendo a una persona que canta y baila con todas las sustancias poderosas que ha consumido y es el chamán quien bendice estos peces.

También cuando se va a realizar una celebración de intercambio y se necesitan muchos peces, es el chamán el que debe pedir permiso a lxs dueñxs de la maloca de los *wai masa* para que permitan la cacería y no tomen venganza después. Por este motivo tampoco se puede cazar animales de la selva sin que el chamán haga un intercambio con el dueño de la maloca del animal que se va a cazar[12].

La relación y el pensamiento respecto a los animales no-humanxs varía según la comunidad pero es frecuente encontrar que existe un fuerte respeto por ellos y un gran cuidado hacia los animales y que su consumo es más bien limitado a las ocasiones especiales-rituales que tienen que ver con la unión y continuación cultural, y el tejido de lazos en esa comunidad. En la cotidianidad, las comidas se basan en maíces, papas, yucas, plátanos, frijoles, y variedad de verduras y hortalizas antes que productos de origen animal, aunque también estos puedan estar presentes, como los huevos. Sus alimentos provienen de los cultivos que cada familia tiene, de aquello que pueden intercambiar en su pueblo, de las gallinas que cuidan y a quienes dejan andar a su antojo y quienes son realmente estimadas por lxs humanxs que les cuidan.

Sin embargo, los imperativos del capital y su cultura destructora han impuesto nuevas dinámicas en relación al campo, que se han acentuado en las últimas décadas desde las disposiciones políticas y económicas en materia de agricultura que han diseñado entes como el Banco Mundial o Fondo Monetario Internacional, así como los Tratados de Libre Comercio que establecen qué, quién y cómo debe producirse.

IV

En este país de América Latina el campo y por ende la producción de alimentos ha estado marcada por el conflicto social, político y armado. Bananos, café, aceite de palma, carne y leche, son alimentos que llevan consigo toda una historia de violencia. Explicar la complejidad de este conflicto y las múltiples maneras en las que se relaciona con la alimentación abarcarían muchas más páginas que las que acá usaremos, pero esbozaremos algunos puntos que creemos importantes en relación con el veganismo en Colombia.

Para 1948 el 60% de las personas que trabajaban la tierra en Colombia no poseían tierras. Solo el 3% de los propietarios monopolizaban el 55% de las tierras cultivables, pero estas o no se trabajaban o se usaban para ganadería extensiva[13]; una cifra que se repite año tras año.

El problema del acceso a la tierra ha sido fundamental para el origen y persistencia del conflicto, porque a lxs campesinxs-indigenas-negrxs-pobres, siempre a los pobres, se les ha negado sistemáticamente el medio para sobrevivir y para reproducir sus prácticas culturales y alimentarias. Se les ha negado el territorio que han construido y en el que pueden ser, imponiéndoles las dinámicas del despojo, la muerte y la destrucción física y espiritual de sí y de sus comunidades. Y en cambio a lxs ricxs, despojadores, se les han dado todas las tierras cultivables, las que usan —si es que se usan— para monocultivos (banano, palma africana…) o ganadería que "cuidan" del robo mediante el financiamiento de grupos armados y la propagación y apoyo a las políticas de contrainsurgencia, que se basan, como es bien sabido, en la eliminación de lxs pobres por ser pobres más que hacer parte o no de una guerrilla[14].

A esto, hay que sumarle que la ratificación de diversos tratados internacionales, y en especial el tratado de libre comercio con Estados Unidos, han acentuado los problemas en el campo colombiano pues se beneficia el producto foráneo sobre la producción campesina y se destinan las tierras para el desarrollo de actividades útiles para la exportación por encima de los cultivos para la alimentación propia, intensificando la pobreza en el campo, la falta de acceso a una alimentación adecuada y tradicional, y el desplazamiento de las comunidades[15].

Carne-leche-huevos

Según cifras oficiales, el mayor consumo de carne en Colombia proviene de los pollos cuyas vidas son acortadas para reducir costos y quienes son hipertrofiados con hormonas de crecimiento y antibióticos, y alimentados con concentrados llenos de más basura química, para que produzcan más carne o huevos en menos tiempo. Según cifras, pueden llegar a asesinarse nueve mil pollitos por hora y obligar a poner —y luego robar— 800 mil huevos al día[16]. ¿Para qué? ¿Cuántas personas en Colombia pueden realmente acceder a esa carne o a esos huevos? ¿Cuánta de esa carne-huevos se pudre en los refrigeradores de los supermercados? A eso hay que sumarle que grandes empresas multinacionales como Cargill[17] se han adueñado también de esta industria en Colombia mediante la compra de las empresas locales.

En cuanto a la ganadería se puede decir que es una actividad estrechamente relacionada con el conflicto. No solo porque para mantener esta detestable industria se han arrebatado tierras para dárseles a lxs ricxs, es además fuente de financiación y de organización de grupos armados, como es el caso de Acdegam (Asociación de ganaderos y campesinos del Magdalena Medio)[18], creada en 1983 por ganaderos y comerciantes en Puerto Boyacá con el fin de organizar un ejército privado para defenderse de "las guerrillas comunistas", asociación que sería uno de los gérmenes del paramilitarismo en Colombia.

No sorprende pues estos sectores ricos y con gran poder en el campo han estado histórica y estrechamente ligados a la inmovilidad, el conservadurismo y la extrema derecha. No les basta con asesinar a millones de vacas y hacerles pasar la peor de las vidas —con "hasta máximo" ocho horas de encierro por día[19]— para engordar sus bolsillos, hay también que exterminar a todxs aquellxs que se opongan a este régimen.

Arroz, maíz y otras semillas

Desde la Alianza para el Progreso hasta el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, así como otros tratados y convenios con otros países y organismos internacionales, estos han definido las políticas agrarias y sociales en Colombia y en general en los países que llaman "en desarrollo".

No enumeraremos las múltiples razones por las cuales firmar este tipo de tratados no resulta más que en la intensificación de la pobreza y la ratificación de políticas contra el movimiento social, pero sí enunciaremos cómo a través de este tratado se promulgan leyes, resoluciones, decretos, etc., que condicionan la producción de alimentos y que resultan increíblemente problemáticos en términos ecológicos, sociales y económicos.

En 1994 mediante la decisión Andina 345, Colombia se adhiere a las normativas de la UPOV[20] (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales), que se basan en el establecimiento de la propiedad intelectual de las semillas. Es decir, que quienes produzcan semillas mejoradas —corporaciones multinacionales— pueden definir en qué condiciones y quiénes pueden usar-reproducir-comercializar las semillas[21].

En últimas, estas normas ponen en jaque a lxs campesinxs que hayan decidido —o hayan sido obligados[22]— a cultivar semillas genéticamente modificadas, pues no pueden trabajarlas a la manera tradicional y sí, en cambio, deben comprar nuevas semillas cada temporada, además de fertilizantes e insecticidas producidos por la misma empresa que fabrica las semillas.

Como antesala a la firma del TLC con Estados Unidos se promulga la Ley 970 de 2010 con el fin de reglamentar la producción-uso-comercialización de las semillas mejoradas, aunque no se específica si las semillas "mejoradas" de manera tradicional se cuentan dentro de esta normativa. El fin es, en últimas, obligar a lxs campesinxs al uso exclusivo de semillas "legales" que serían aquellas producidas y manipuladas por empresas como Monsanto.

Pueden verse casos como el que expone el Documental 9.70[23] en Campoalegre, Huila, donde por mandato del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario) —quienes realizan las normas alrededor de la producción de alimentos—, alrededor de 70 toneladas de arroz fueron destruidas y tiradas al basurero bajo el argumento de que las semillas que lxs productorxs de esa región estaban utilizando no podían almacenarse para cultivos posteriores, y además fueron judicializadxs por este motivo. Tras el Paro Agrario de 2013-14[24] la resolución 970 es derogada por la resolución 3168 que resulta ser una normativa igual que la anterior, en beneficio de las empresas cuyo negocio son las semillas y en detrimento de la economía campesina y de las maneras tradicionales de trabajar el campo.

En todo caso esta manera de cultivar deja de lado los saberes tradicionales de las comunidades para impulsar monocultivos y el uso de semillas genéticamente modificadas que amenazan la biodiversidad y que se enfocan en el cultivo de unas pocas especies de las tantas que la humanidad conocía y usaba en sus dietas. Como ya se ha dicho, la propagación de los monocultivos genera el destrozo de miles de hectáreas de bosques, arruina los suelos y utiliza químicos devastadores para proteger las cosechas, que además hacen daño no solo a lxs seres humanxs que consuman estos alimentos sino también a todos los otros animales que conviven y viven de los productos de la agricultura humana.

Aceite de palma

No es un secreto que hoy en día la mayoría de los productos que encontramos en un supermercado desde jabones hasta galletitas —incluso las veganas e ¿inocentes? oreo— contienen aceite de palma. Proveniente de la palma africana, este aceite se ha venido implementando en la industria por su alta rentabilidad y múltiples usos. En Colombia se impulsó su cultivo desde 1957 siendo hoy uno de sus mayores productores en el mundo.

Como todos los cultivos extensivos, la palma destruye ecosistemas y la diversidad biológica, de igual manera agota los suelos y las fuentes hídricas que además contamina. Así como el banano, ha generado innumerables conflictos entre pequeñxs cultivadorxs y las grandes empresas agrícolas sobre la tierra y el acceso al agua obligando a lxs primerxs a dejar sus tierraa, causando la pérdida de prácticas agrícolas y pesqueras que aportaban a la seguridad alimentaria de las comunidades. Así mismo, este cultivo ha estado marcado por la adquisición ilegal de tierras mediante la violencia directa (paramilitares)[25] o mediante su compra fraudulenta[26].

V

Si nos pensamos que otro mundo es posible entonces debemos partir del cuestionamiento de todo, incluso de aquello que parece lo más natural y cotidiano: los sentimientos, la familia, lxs amigxs, la comida.

Este texto es una invitación al debate porque no creemos que esta sea una verdad absoluta, solo buscamos aportar un par de elementos que consideramos podrían ser interesantes para pensarnos como veganxs —o no— en América Latina, para cuestionarnos nuestra alimentación más allá de buscar proteínas y B12. Porque a través de la comida tejemos lazos, compartimos conocimientos, memorias, podemos cambiar muchas cosas cuando nos reunimos a comer.

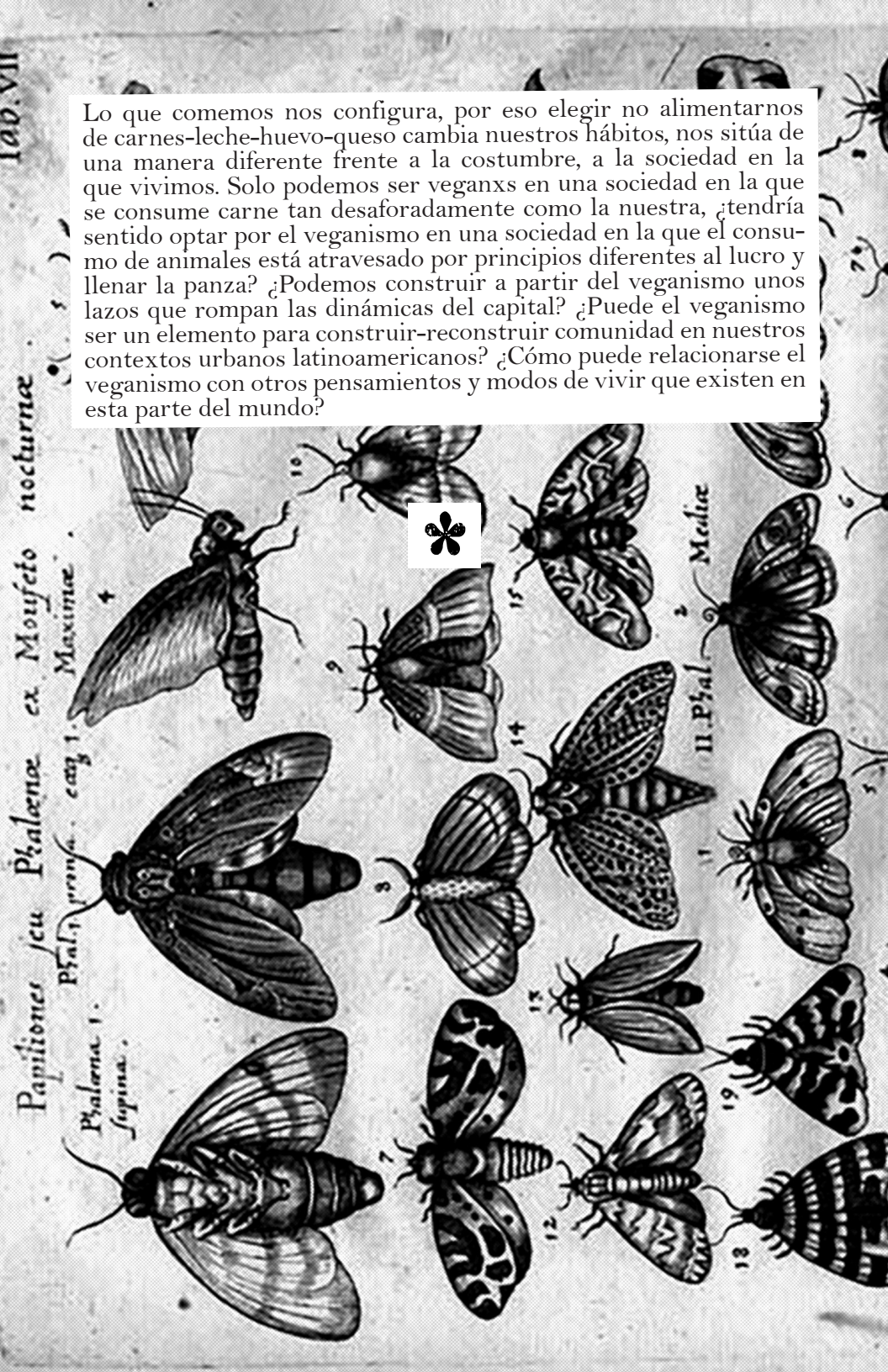
Decidimos *ser* veganxs porque partimos del cuestionamiento de nuestras prácticas alimentarias, de aquello que se da por sentado, de las costumbres que no por ser costumbres o prácticas tradicionales deben ser aceptadas y concluimos que la producción de carne, leche y huevos, al menos en nuestros contextos urbanos, tienen toda una serie de implicaciones tanto para los animales —no solo las vacas, cerditos o pollos, sometidos a sufrimiento y tortura por la que ningún ser debería pasar—, así como para lxs humanxs que habitan el campo, que son desplazadxs, asesinadxs, perseguidxs y despojadxs de sus formas de vida tradicionales que, en muchos casos, pueden darnos elementos para pensarnos desde nuestro contexto particular las relaciones que mantenemos con los demás seres que habitan este mundo.

Por eso también creemos importante cuestionarnos nuestra propia decisión de optar por el veganismo, porque encontramos nociva la repetición acrítica de discursos, de un veganismo pensado para los países del primer mundo bajo unas condiciones sociales, económicas y políticas totalmente diferentes.

No celebramos que hayan más opciones veganas en los supermercados, ni que cada año abran nuevos restaurantes *crueltry-free*, porque en este mundo la producción de alimentos —sean de origen animal o no— están atravesadas por prácticas de explotación y exterminio de humanxs y animales no humanxs y pretender que comer seitán o soya alivia el sufrimiento de algunx es una gran mentira, otra gran mentira de este sistema de mierda en el que nos encontramos.

Nos dirán que entonces da lo mismo comer carne o despreocuparnos por el origen de lo que ponemos en nuestro plato si al final todo está inmerso en este destructor modo de producción y tienen razón si dedicamos nuestra preocupación únicamente a que lo que compramos en el supermercado no provenga de animales. Por eso creemos que la apuesta del veganismo debe ir más allá, tanto a pensarse contextualmente como a buscar formas alternativas de producir/conseguir/intercambiar los alimentos y a reflexionar sobre las relaciones que hemos tejido o queremos tejer a partir de nuestra comida. ¿Cómo podemos en la ciudad articularnos con los cultivadores de lo que comemos? ¿Cómo pensar en la producción de alimentos veganos que no impliquen altos costos para el cultivo[27] o la compra? ¿Podría el veganismo aportar a la autosuficiencia alimentaria en este país?

Lo que comemos nos configura, por eso elegir no alimentarnos de carnes-leche-huevo-queso cambia nuestros hábitos, nos sitúa de una manera diferente frente a la costumbre, a la sociedad en la que vivimos. Solo podemos ser veganxs en una sociedad en la que se consume carne tan desaforadamente como la nuestra, ¿tendría sentido optar por el veganismo en una sociedad en la que el consumo de animales está atravesado por principios diferentes al lucro y llenar la panza? ¿Podemos construir a partir del veganismo unos lazos que rompan las dinámicas del capital? ¿Puede el veganismo ser un elemento para construir-reconstruir comunidad en nuestros contextos urbanos latinoamericanos? ¿Cómo puede relacionarse el veganismo con otros pensamientos y modos de vivir que existen en esta parte del mundo?



NOTAS

1. Por ejemplo, el sitio a la ciudad de Teotihuacan ocurrido en 1521 por parte de las tropas de Hernán Cortés fue fundamental para la victoria española sobre lxs mexicas y el establecimiento de la colonia.

2. El modelo de vida blanco-occidental-primermundista que se ha vendido e interiorizado alrededor del mundo como el ideal de vida que todx humanx anhela alcanzar, establece ciertos parámetros en cuanto a la alimentación. Por ejemplo, darle cierto status social al consumo de carne sobre el de fríjoles, estos últimos asociados a la pobreza, mientras el primero construido recientemente en torno a la "vida saludable" llena de suplementos, cuerpos tonificados *versus* cuerpos gordos, etc. En épocas donde la producción de alimentos era mucho más limitada, mostrar sobrepeso demostraba la capacidad económica de adquirir comida y de tenerla siempre a disposición. Hoy la oferta de alimentos es abundante en algunos lugares, pero se basa en productos procesados industrialmente, azúcares y grasas a muy bajo costo, capaces de dar la sensación de llenura sin brindar los nutrientes que un cuerpo necesita. Por eso, vemos que la obesidad* está presente cada vez más en las clases pobres de las urbes donde es efectiva esa abundancia de alimentos.
*Con esto no queremos generar un juicio sobre nuestrxs cuerpos en términos de ideales de belleza y de cómo debemos o no ser y sentirnos bien.

3. Hay múltiples casos desde inicios del siglo XX, como la masacre ocurrida en 1928 de cientos de trabajadorxs de la United Fruit Company (hoy Chiquita Brands) en la zona bananera de Ciénaga, Magdalena.

4. «When I asked an ex-battery farmer what he felt about chickens, he said he found them "stupid and noisy. Can't have a relationship with them – they're just egg-producing machines really. Anyway, they're not worth much and they don't last very long"». Cudworth, Erika (2008). "Most farmers prefer blondes" en *Journal for critical animal studies*. Volumen VI, No. 1. Pág., 37.

5. Hribal, Jason (2014) *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos.* Madrid, Ochodoscuatro ediciones. Pág. 16;122.

6. Discursos que responden a los intereses de quienes financian los estudios: universidades, entidades gubernamentales o empresas. Es por ello que, en el medio científico-médico, se alaba el consumo de carne establecido como paradigma de los requerimientos nutricionales, para definir si existe o no desnutrición, o en términos sociales, si se es más o menos pobre de acuerdo a la cantidad de carne, leche y huevos que una persona o comunidad consuma. Para un ejemplo sobre la relación entre la indsutria cárnica y farmacéutica, recomendamos el documental *What the health* (2017).

7. No describiremos aquí cómo son las granjas productoras de carne-leche-huevos y los mataderos, pero en internet puede conseguirse infinidad de material sobre las dinámicas de estos lugares.

8. Para una noción de cómo se relaciona el veganismo-vegetarianismo con estas corrientes religiosas, desde los pitagóricos hasta los cuáqueros, ver *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*, pág. 41; 83.

9. Recomendamos la lectura de *Cosecha de elefantes muertos: la falsa oposición a la liberación animal*, y de *Hasta que todes seamos libres*, textos en los que se hace una revisión crítica del movimiento antiespecista y del veganismo desde la imposición moral de la compasión y la visión judeocristiana de la muerte con una connotación negativa, hasta la adoración del sacrificio personal como máxima expresión de la liberación animal. Pueden consultarse fácilmente en internet.

10. Guerrero Mc Manus, Siobhan F. *El veganismo y sus límites políticos*. Publicado por Dostristestigres en 2017, Buenos Aires / Ciudad de México.

11. No se trata tampoco de idealizar estas comunidades ni creerlas atemporales, es evidente que muchas de estas prácticas se han perdido por los procesos de aculturación, explotación y exterminio de los pueblos indígenas, llevados a cabo por el Estado colombiano y su cultura "blanca"-cristiana-occidental. No en todas las comunidades existan estos pensamientos sobre la vida, pues también se da el caso de considerar a los animales como bienes. Sin embargo, vemos que esa concepción está atravesada comúnmente por el capital y la cultura "blanca-cristiana-occidental-heteronormada".

12. Correa, François (Ed.) (1990) *La selva humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.

13. Fajardo Montaña, Darío (2015) "Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana" en *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*. Bogotá, Gentes del común. Pág. 119

14. "…los departamentos con mayor concentración de la propiedad muestran mayores cifras de desplazamiento forzado, así como la coincidencia entre la expansión de algunos cultivos agroindustriales, en particular la palma africana … con desplazamientos forzados de comunidades campesinas, tal como ha ocurrido en Antioquia, Valle del Cauca y territorios comunitarios de Afros en el atlántico y pacífico." *Ibid*, Pág. 134

15. "Los alimentos importados pasaron de 252.516 toneladas en el primer trimestre de 2011, a 385.196 toneladas en el primer trimestre de 2012 y además el valor de su importación se incrementó en un 54.2%. La sola importación de lácteos aumentó en 543.4% en ese período. La presión de potencias extranjeras obliga a Colombia a importar y a utilizar solo 5.3 millones de hcts de los 21 millones con vocación agrícola existentes. Todo esto se relaciona evidentemente con la pobreza…". Giraldo Moreno S.J., Javier (2015) "Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos" en *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*. Pág. 224-225.

16. *Pollos El Bucanero es adquirido por el gigante de alimentos Cargill del EEUU.* Febrero 6, 2017 http://www.dinero.com/empresas/articulo/pollos-el-bucanero-es-comprado-por-cargill/246096

17. Multinacional dedicada al negocio de la alimentación. Desde la manipulación genética de semillas, producción de insumos agrícolas (agrotóxicos), monocultivo de cereales, la cría y producción de carne de vaca y de pollo hasta la fabricación de los alimentos industrializados que abundan en los supermercados.

18. *"Morena" se destapa.* Noviembre 11, 1989 http://www.semana.com/nacion/articulo/morena-se-destapa/12222-3

19. "…Colombia, en el hato ganadero se encuentran animales para tres propósitos: cría y ceba, doble actividad y lechería especializada. Los sistemas de producción más comunes en el país son el mixto y el confinamiento semiestabulado. Siguiendo la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2011), «…el sistema mixto es aquel en donde más del 10 % de la materia seca que alimenta al ganado proviene de productos secundarios de cosecha y/o soca o más del 10% del valor de la producción proviene de actividades agrícolas no ganaderas…». El confinamiento ocurre cuando se produce forraje dentro de unos límites y en ellos se agrupa al ganado. Dentro de estos sistemas de confinamiento se encuentra el método de estabulación, que consiste en mantener a los animales encerrados y alimentarlos con comederos en el establo. Otro método es el de semiestabulación, que consiste en la combinación del pastoreo a potrero con periodos de encierro, con hasta máximo ocho horas de encierro por día". Tomado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/sipsa/insumos_factores_de_produccion_octubre_2012.pdf Pág. 3

20. "En el año 2012 el gobierno nacional en cumplimiento con la obligación suscrita en el TLC con Estados Unidos, aprobó la ley 1518 que aprobaba el convenio UPOV 91. La Corte constitucional revisó la exequibilidad de esta norma y la derogó… consideró la no consulta previa a los pueblos indígenas y afrocolombianos… señaló que vulneran los derechos de las comunidades indígenas y campesinas sobre las semillas criollas y nativas, puesto que son patrimonios comunes de los pueblos los cuales deberían estar excluidos de la propiedad privada". *La norma sobre semillas criollas que pretende expedir el Ministerio de Agricultura en el marco de los Acuerdos de Paz* http://www.semillas.org.co/es/notcias/la-norma-sobre-semillas-criollas-que-pretende-expedir-el-ministerio-de-agricultura-en-el-marco-de-los-acuerdos-de-paz

21. *Upov 91 y otras leyes de semillas: guía básica acerca de cómo las grandes empresas semilleras intentan controlar y monopolizar las semillas.* 2015 Disponible en www.grain.org

22. Muchxs campesinxs han decidido cultivar semillas genéticamente modificadas porque se las han vendido como milagrosas, con mayor productividad y resistencia.

Sin embargo, existen múltiples casos que evidencian que dichas propiedades maravillosas de las semillas solo son posibles en el laboratorio, haciendo que se pierdan si no todas, sí la mayor parte de las cosechas, un problema que se repite alrededor del mundo. En otros casos, lxs productorxs se ven obligadxs a usar este tipo de semillas por políticas de los países que catalogan como aptas para el consumo humano y por ende las únicas legales, las semillas producidas por empresas con cierto empaquetado.

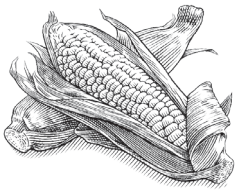
23. Solano, Victoria (2013) *9.70 Semillas en Peligro.* Colombia. https://www.youtube.com/watch?v=kZWAqS-El_g

24. Que estalló entre otras razones porque "la política agraria no ha resuelto la situación de inseguridad alimentaria, desnutrición y hambre de los pobladores del sector urbano y rural: el 58,3% de los hogares rurales se encuentran en algún grado de inseguridad alimentaria, el 20% de los niños menores de cinco años en situación de desnutrición crónica y el 1,3% en situación de desnutrición aguda. Estas cifras muestran una deficiencia en acceso, consumo y disponibilidad de alimentos que se ha prolongado por décadas en las poblaciones rurales y urbanas" Situación que no ha visto ninguna mejoría con los TLC. *Pliego de peticiones del paro agrario y popular.* 2013 http://prensarural.org/spip/spip.php?article11620

25. *Wikileaks: 10% de las tierras en Colombia son de narcos o 'paras'.* Abril 3, 2011 https://www.elespectador.com/noticias/wikileaks/wikileaks-10-de-tierras-colombia-son-de-narcos-o-paras-articulo-260648

26. "Buena parte de los desplazados fueron microfundistas que producían bienes de pan coger y una pequeña proporción de bienes para el mercado… la tierra despojada fue utilizada por nuevos empresarios violentos en cultivos de largo ciclo como palma o cacao, en ganadería, o inclusive en cultivos de corto ciclo de alta rentabilidad, tipo maíz tecnificado, soya o sorgo…" Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas.* Bogotá, CNMH. Pág. 466

27. La producción de soya a gran escala, por ejemplo.



Este fanzine fue conspirado en conjunto con
La Calderita Vegana en la Bogotá tercermundista,
en el año 34 de la Era Orwell.

dostristestigres

instagram.com/dostristestigres_

La Calderita Vegana

instagram.com/calderitavegan

destapa la
MUERTE
AUXILIAR CONTABILIDAD
CASINO
PETROLERO
MAITRE
OFESIONAL
STAURANTE
EMPRESA
EMBARAZADA
RTAS OPERARIAS
AGENCIA CENTRAL
MIERSANTO